

Palacio Español de Niño

En la calle Mayor encontrarás uno de los edificios más conocidos de mi villa, el Palacio Español de Niño.

El visitante que recorra las calles de Sos me reconocerá por la majestuosidad de mi fachada, que muestra el alto poder adquisitivo de la familia que me construyó, los Español de Niño. Mi factura data del siglo XVI, siendo un palacio nobiliario construido con los mejores materiales de la época, piedra sillar de la mejor calidad y una bellísima portada almohadillada. Mi estructura es la típica de las casonas solariegas aragonesas renacentistas, con planta baja y dos alturas, la primera balconada y la segunda compuesta por una hilera de veinticuatro arcos de medio punto, que remata y corona un elegante alero de madera.

Los Español de Niño eran una familia infanzona de la villa, la nobleza local aragonesa, que dejó constancia de su elevado estatus social con mi edificación. De hecho, aún conservo en lo alto de la puerta de acceso su escudo de armas, ovalado y conteniendo siete flores de lis. Con el paso del tiempo fui adquirido por Doña Manuela Pérez de Biel, en el siglo XIX, la cual adaptó mis estancias para albergar una escuela femenina.

Siguiendo el ejemplo de Don Isidoro Gil de Jaz, que fundó la escuela masculina de Sos, Doña Manuela creó una Fundación para la educación y formación de las niñas de la localidad, cedida a las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Desde entonces, la villa contó con un espacio en el que las niñas recibían una excelente educación, llegando a cursar hasta cuarto de Bachillerato, con carácter nacional desde 1945.

En la actualidad, tras las reformas del año 2001, mis estancias se destinan al Palacio de Congresos, escuela de música, exposiciones y otras actividades culturales del municipio. Sin embargo, queda en la memoria la importante labor de los benefactores humanistas que, con su buena voluntad, consiguieron dotar a Sos de un sistema educativo de primer nivel, a la altura de las principales ciudades españolas.